

DIARIO DE



GERONA

del Lunes 13 de

Noviembre de 1809.

SAN ESTANISLAO KOSKA.

Proclama de la Junta Central á los españoles en el dia del aniversario de la batalla de Baylen.

Un año se cumple hoy desde el dia en que cogisteis el fruto mas hermoso de vuestro inesperado arrojo, y de vuestros heroicos esfuerzos: hoy hace un año que ganastes la memorable batalla de Baylen, y con ella echasteis el primero, y principal cimiento al edificio de la independendencia Española: fuerza es que en dia tan solemne nuestros corazones se abran á la esperanza, y que nuestro espíritu se entregue á las dulces impresiones de la satisfaccion, y de la alegría.

Habianos visto la Europa dar un mes antes la señal de la guerra sin tener ni soldados, ni exércitos, ni armas, ni almacenes ni municiones; y al contemplar ocupada por los enemigos una gran parte de nuestro territorio, guarnecidas por sus tropas las plazas fronterizas, cortada la comunicacion de las provincias, y ellos apoyados en su disciplina, en su pericia, y en la fuerza moral de 20 años de victorias, púdose admirar la osadia de nuestra resolucion sublime, mas no esperar ningun buen éxito de ella. Los primeros sucesos consiguientes á esta deplorable situacion habian sido infelices, y las Andalucías invadidas por la division francesa mas belicosa, mandada por su mejor General iban en caso de desastre á sepultar en su ruina las esperanzas de la Nacion cifradas ya entonces en ellas solas.

Dique al parecer débil para contener este torrente eran las tropas nacionales veteranas que como por milagro acababan de reunirse en la Provincia, y los valientes voluntarios, que excitados por la voz del patriotismo habian acudido á sus

banderas. Trece años hacia que los unos no habian hecho la guerra, los otros no la habian visto jamas. Suspensos los ánimos entre el abatimiento, y la esperanza, aguardaban dudosos el éxito de aquella lucha, que por los dias que duraba, y por las consecuencias que envolvía, formaba la crisis mas terrible de nuestro movimiento, y nuestros deseos. El dia 19 amanece, las huestes se mueven, el clamor de la guerra agita los ayres, el concierto, y prevision mas atinada anima á los gefes, el valor mas intépido brilla en los soldados, la emulacion mas virtuosa y feliz en cada uno de los cuerpos que componian nuestro ejército. La batalla se da, y estos Titanes ambiciosos, fulminados por nuestra inimitable artillería, son precipitados desde la cima de su orgullo insoportable á la degradacion del cautiverio. Los aplausos de la victoria alzándose en los términos de Baylen, y de Mengibar, revocados por los ecos de las cimas de Sierra-Morena, llenan al instante la Andalucía, y se dilatan á dar vida, y alegría á todos los ámbitos de la Peninsula.

¡O Andaluces! Aquella exaltacion, aquel regocijo inesperado que entonces agitaba vuestros corazones eran consigüientes á la incertidumbre, y consternacion en que os hallabais, y al esplendor que tan gran suceso reflexaba sobre vuestra peninsula. Pero vosotros no sufriais la opresion francesa: vosotros no habiais presenciado su orgullo insufrible, su vanidad insentata: no los oisteis alabarse de que era imposible batirlos: no los visteis entronizar al miserable Rey, que como juguete traen consigo, sobre el solio destinado por nosotros á ser ocupado en adelante por la inocencia, y la Justicia, y no por la iniquidad, y la infamia: no los contemplasteis en fin disponer, y abusar de las cosas públicas, pervertir á los débiles, insultar, y perseguir á los buenos, ensalzar á los perversos, y anunciarnos como indestructible, y eterna su aborrecida tirania: y todo, todo era necesario para concebir la gloria deliciosa, y placer inefable de la libertad para saber quan dulcemente suena á los oídos de un español el bello nombre de Baylen.

Al oírle toda esta gente aterrada huye aceleradamente, á modo de vanditos arrojados de una casa que saltean. Ningun cuidado, ninguna prevision para lo futuro: ninguna providencia, ningun arreglo para una Capital que llamaban suya: el eco de Baylen los aturdió, y sin dexarles otro pensamiento que el de salvarse, y huir, arranca el imperio, y el gobierno

de sus manos usurpadoras para depositarle en las nuestras. ¡Memorable 19 de Julio! Si nuestra revolucion tomó en el orden político el carácter magestuoso, y augusto que corresponde á los movimientos de una nacion poderosa; si á pesar de los reveses que hemos sufrido despues, jamas nos han abandonado ni la dignidad ni la esperanza; si esta esperanza es la que redobla los sacrificios, y esfuerzo del pueblo mas magnánimo de la tierra, á tí solo se debe; tuya es la gloria, tuya es la alabanza.

Un año ha que la divisa Española era mirada en el mundo con indiferencia por unos, con compasion por otros, por muchos ¡ó mengua! con vilipendio. Envilecidos, y devorados dentro, nulos y escarnecidos fuera, los señores de los dos mundos iban á ser anegados en el piélago de la ambicion francesa, y á desaparecer del sistema político europeo. ¡Pero qué de prodigios en el término de un año! En él despertasteis del vergonzoso letargo en que yaciais, derribasteis el trono de la arbitrariedad que os consumia, y supisteis hacer prisionero de guerra á todo un ejército Francés. terminando contra toda esperanza del modo mas brillante, y feliz vuestra primera campaña; en este año enteramente memorable, recompusisteis el Estado dividido á la sazón en tantas fracciones como provincias; y asaltados de una nube de desastres acumulados sobre vuestras cabezas como para apurar la resistencia humana, os habeis mostrado todavía mas interesantes, y respetables en la adversidad, que grandes en la buena fortuna. Frutos preciosos de esta constancia sublime son las poderosas alianzas que ya os sostienen, los ejércitos mas fuertes, y mejor organizados que os defienden, el desaliento de vuestros enemigos, que replegándose por todas partes solo aspiran á conservarse reunidos. Españoles, á igual época, á igual dia, su cansancio, y desconcierto os presentan la ocasion de renovar el inmortal suceso de Baylen.

Arrojaos pues animosamente adelante, y corresponded á los esfuerzos felices de vuestros belicosos aliados. ¿No veis como ya el Cielo cansado de tantos horrores muestra la senda de la fortuna á las Naciones que luchan por la justicia? ¿No ois los clamores de victoria que resuenan en los confines de la Italia, en las márgenes del Vístula, en las islas del Danubio? Allí estaban las divisiones mas aguerridas del tirano, allí sus mas fuertes campeones, ministros de su ambicion, compañeros de sus crímenes; allí estaba él animando, y dirigiendo la ma-

tanza, y amagando la libertad, y la existencia de 100 pueblos inocentes; y allí es donde su orgullo ha sido derrocado, sus falanges deshechas, sus capitanes muertos, y él forzado á pasar el rio huyendo de la estrella austriaca que ya obscurece la suya. Cada gota de sangre que allí se vierte, cada hombre que perece, cada batalla que se da, es un tributo, Españoles, que se paga á vuestra libertad, y á vuestra venganza. ¿Pudisteis desear mayor fortuna? ¿mas grande honor? Puestos en primera línea, y llevando en esta gran contienda la bandera del rencor, y del exterminio contra la Francia, doblad, redoblad vuestros esfuerzos, acordaos de Baylen, y no consentais que nacion ninguna os quite de las manos esta esplendida prerogativa. Real Alcázar de Sevilla 19 de Julio de 1809. — *Martin de Garay.*

Lintz 26 de Setiembre.

Las noticias de Bohemia son, que los preparativos de guerra continuan con el mayor teson. Se recluta mucho para la nueva milicia, llamada *landsturm*. Se arranca á los casados del seno de sus familias, y se envian con escolta á los grandes depósitos de Pilsen y Praga. Las exâcciones para proveer de víveres al ejército austriaco, son exôrbitantes. Se han sacado de las tiendas todos los paños. Se ha prohibido con mucho rigor la extraccion de paños de la Bohemia.

Se ha reforzado con ulanos y esclavones el cordon de tropas que hay en los cantones occidentales de la Bohemia. No se permite el paso á la Baviera de efecto alguno; se detiene á los viajantes en las fronteras aun quando lleven pasaportes.

Y como se conoce donde duele el zapato al periodista, y á quien le paga? Esta es la proximidad de la paz que tanto se cacarea. Aun queda el rabo por desollar. Para esto se refuerzan los ejércitos austriacos con un levantamiento en masa. Este es el modo de acabar con los asoladores de la Europa. El interés es general y el peligro grande; para apartar de nosotros las calamidades que nos traerian los que vienen vendiendonos la felicidad y paz continental, es preciso hacer el último esfuerzo, concurrir todos con las personas ó haberes á tan justa causa, é imitar á los valerosos austriacos reiterando los sacrificios y presentandose de nuevo en la palestra de un modo imponente y emprendedor.